

# **XIV JORNADAS NACIONALES DE DEBATE INTERDISCIPLINARIO EN SALUD Y POBLACIÓN**

***“Salud, derechos y desigualdades: desafíos urgentes”***

**MESA 4: Formación y condiciones de trabajo en salud.**

**“De cuidados y redes comunitarias. Un abordaje integral en torno a las experiencias de las promotoras territoriales de género y salud en el Área Metropolitana de Buenos Aires”**

**Lic. García, Florencia Sol**  
[garciaflorenciasol@gmail.com](mailto:garciaflorenciasol@gmail.com)

**Lic. González Chiaramonte, Francisco**  
[frangonzalez.ch@gmail.com](mailto:frangonzalez.ch@gmail.com)

## **RESUMEN**

En los últimos años, la disminución significativa de presupuesto destinado a las áreas de salud y género, en contraposición al incremento de problemáticas vinculadas a la violencia de género, puso de relieve la falta de acceso, contención integral y políticas públicas ante estas situaciones en los barrios populares. En este escenario, referentes barriales de organizaciones sociales sostienen hace años las tareas de cuidado, acompañando y generando redes comunitarias para el abordaje de situaciones de violencia machista. Dada la complejidad que revisten, también atraviesan otros ámbitos de la vida cotidiana como el acceso a la salud, a la vivienda, al trabajo y la educación. Con la creación de la figura de Promotoras Territoriales de Género, a partir de las Leyes Micaela García, las referentes también se forman y capacitan continuamente, articulando con otros espacios y actores intercambiando saberes propios para lograr políticas que intervengan en la realidad del territorio donde despliegan sus acciones colectivas.

Este artículo se propone indagar acerca de las experiencias de los y las promotoras territoriales que, a través de la organización comunitaria, cumplen un rol esencial como mediadores ante el Estado para la transformación de la realidad social de los barrios

populares, valorizando y visibilizando el cuidado como derecho. Pensando la salud desde una perspectiva integral y crítica, y al territorio como un entramado complejo, desde una conceptualización relacional, en el que interactúan diversos actores y se materializan las políticas sociales, es que éstas no pueden pensarse escindidas de la cuestión de género y de las características particulares del territorio en el que se desarrollan. Por último, se debatirán los planteos respecto a las desigualdades estructurales y la informalidad de quienes se encargan de estas tareas, con intención de realizar aportes a la investigación y políticas dirigidas a abordar esta problemática que resulta cada vez más urgente.

**Palabras clave:** promotoras territoriales - cuidado comunitario - barrios populares

## **I. Introducción**

La intención de la presente ponencia es exponer los avances de una investigación en curso, en la que pretendemos articular nuestros principales temas de interés pero ante todo ser medio y herramienta crítica, para visibilizar el trabajo cotidiano de quienes, a través de la organización popular llevada adelante por los movimientos sociales, buscan canalizar y materializar respuestas a las demandas y necesidades que acarrearán las problemáticas vinculadas a género y salud, a las cuales hacen frente día a día en el territorio, en cada uno de los barrios que habitan e intentan transformar.

Es en este sentido que se pretende explicitar cuáles son los modos en que los movimientos sociales llevan a cabo diferentes estrategias para integrar y abordar determinadas problemáticas, las cuales, en principio y como se verá más adelante, trascienden las demandas que dieron origen a este tipo de organizaciones (Vilas, 1995). Estas estrategias, a su vez, recogen un repertorio de experiencias previas características de las formas históricas de organización de las clases populares, resignifican prácticas y abordajes para dar respuesta a cada situación, inclusive aquellas de las que en algún momento el Estado era el encargado de garantizar, y, también, delinean soluciones construidas a partir de saberes y prácticas propios de los lazos de solidaridad comunitarios desarrollados de manera local en cada uno de los territorios (Svampa, 2004; Merklen, 2005).

De esta manera, los movimientos sociales, surgidos al calor de las sucesivas crisis económicas, la desocupación y la desafiliación, toman como base la consecuente territorialización y, a partir de los procesos de inscripción territorial, sobrepasan los reclamos, generalmente dirigidos al Estado, por más y mejores condiciones laborales, de modo que, sin dejarlos de lado, identifican otro tipo de problemáticas estructurales a las que buscan dar solución. Es así que, entre las problemáticas abordadas, se encuentran algunas como la salud, los cuidados comunitarios y la violencia de género. A partir de todo esto, los movimientos sociales buscan incidir en la orientación de las políticas públicas (Logroño, 2019), y lograr el reconocimiento y la institucionalización de sus prácticas.

A esta incipiente investigación aún le queda un vasto camino por recorrer, a fin de abordar la temática con la complejidad y profundidad que amerita. Además, resulta necesario aclarar que esta ponencia se focalizará en el trabajo desarrollado por las promotoras territoriales de género del Frente de Mujeres del Movimiento Evita. En este primer momento, se trabajará la exposición de los temas propuestos a partir de las primeras entrevistas realizadas durante los meses de julio y agosto de 2020 a la responsable del espacio mencionado de esa organización social y a promotoras de barrios populares de Capital Federal.

## **II. Nuevas formas de organización: la construcción desde abajo.**

Para comenzar, resulta conveniente enmarcar brevemente el análisis de los movimientos sociales en los procesos históricos y sociales que dieron lugar no solo a su surgimiento, sino también a su desarrollo de sus formas de organización y al despliegue de sus capacidades de accionar políticamente.

Estos “nuevos” movimientos sociales surgen a partir de las transformaciones sociales, políticas y económicas generadas a partir de la desindustrialización y empobrecimiento implementadas por la dictadura militar comenzada en el año 1976, reforzadas y profundizadas por la precarización, la desregulación estatal y la apertura comercial de los años neoliberales. Este proceso tuvo su punto más álgido con la crisis del 2001, dejando un escenario de extendida vulnerabilidad social y desocupación desbordantes.

Este proceso de desintegración del Estado Social y de desafiliación (Castel, 2015), conlleva no solo la el “desenganche” del mundo del trabajo como matriz de integración, sino también la pulverización de las formas de protección social relacionadas a este produjo “nuevas formas de sociabilidad” que “se contrastan sobre el fondo de las formas ‘normales’ de la sociedad salarial” (p.79). La pérdida del trabajo formal y las transformaciones en el mercado laboral llevaron a que los sectores populares buscaran nuevas formas de inscripción social en los barrios, el territorio local y propio. Mediante este proceso de “inscripción territorial” en el barrio, en sus relaciones de proximidad, donde estos sectores populares fueron desarrollando nuevos lazos de solidaridad, de identificación, que dieron pie a nuevas formas de organización nucleadas por demandas comunes, principalmente, dirigidas al Estado y orientadas a conseguir soluciones concretas a la desocupación y la precariedad laboral. (Merklen, 2005; Avalor, 2009; Retamozo, 2011; Tobío, 2011).

En este sentido, el territorio debe ser entendido no solo como el espacio material donde se desarrollan los grupos sociales, sino como un espacio construido histórica y socialmente en el que se materializa y se expresa la conflictividad social, y en el que se desarrollan los procesos de producción y reproducción social (Avalor, 2009; Tobío, 2011). Además, debe ser considerado de forma relacional. Esto es, poniendo de relieve toda su complejidad, reconociendo y visibilizando la multiplicidad de actores y redes que allí se articulan, y las relaciones de poder que atraviesan estas interrelaciones; como espacio de conflicto, pero también de formas de apropiación y de resistencia. (Vallejos y Santa María, 2015). Siguiendo a Pavcovich (2011), el barrio se constituye así como “lo social hecho espacio”. Allí se generan lazos de solidaridad, sentido de pertenencia e identificación individual y colectiva, y, a través de estos, estrategias de supervivencia y reproducción particulares, formas de organización social, política y comunitaria que permiten canalizar determinadas demandas.

En línea con lo que se plantea, puede verse que los movimientos sociales, que en un principio tenían como demanda principal soluciones específicas a la cuestión del trabajo, dirigidas a un Estado con políticas sociales focalizadas e insuficientes, consiguieron desarrollar poco a poco, mediante la autoorganización, distintas estrategias de respuesta a las problemáticas que aquejan a los sectores populares. A través de la visibilización y

politización de diversas problemáticas como la salud, los cuidados comunitarios y la cuestión de género, desarrollan diversas estrategias de canalización y atención de esas demandas, buscando tanto su reconocimiento como su institucionalización (Logroño, 2019).

Durante el gobierno neoliberal de Cambiemos, la parte del presupuesto nacional destinado a la prevención y erradicación de las violencias machistas disminuyó significativamente. Además, los proyectos anunciados, tales como la creación de refugios para mujeres –Hogares de Protección Integral-, quedaron en meras promesas. Para su último año de gestión, la partida presupuestaria asignada al Plan Nacional de Acción para la Prevención, la Asistencia y la Erradicación de la Violencia Contra las Mujeres (PNA), de aproximadamente \$60 millones, luego de que incluso se aprobara su duplicación, sucumbió ante los embates inflacionarios en detrimento del aumento acelerado de femicidios en nuestro país. Según el último informe del Observatorio de las Violencias de Género Ahora que sí nos ven<sup>1</sup>, durante el periodo del 3 de junio de 2015 –el primer Ni una Menos- hasta el 20 de mayo de 2020, se registraron 1450 femicidios. Esto es, uno cada 30 horas, de los cuales 55 femicidios corresponden al año en curso y la mayoría de ellos se ubican en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

La Ley Micaela -ley N° 27.499- sancionada el 18 de diciembre de 2018, que establece la sensibilización y capacitación en temas de género y violencia contra las mujeres a las personas que forman parte del Estado, dentro de sus contenidos mínimos también exige la reparación, responsabilidad y corresponsabilidad ante las situaciones de violencia, a partir de herramientas y recursos básicos para la identificación y orientación ante casos de violencia de género en el ámbito de trabajo: información, acompañamiento y derivación<sup>2</sup>. Sin embargo, fueron casi nulas las prácticas de implementación de la normativa durante sus primeros años,

---

<sup>1</sup>Respecto a sus informes el Observatorio en su página oficial aclara que el registro “(...)comprende todos los casos relevados a través del análisis y monitoreo de medios digitales y gráficos de todo el país, en los que se observan hechos sobre la muerte violenta de mujeres por razones de género, asesinatos que responden a diferentes causas, en ámbitos heterogéneos, ya sea que tengan lugar dentro de la familia o en cualquier otra relación interperso-nal, como producto de las desigualdades estructurales que aún persisten en nuestras sociedades. Sabemos que muchos femicidios y crímenes de odio no salen publicados en los medios, o no son denominados como tales, por lo que entendemos que el número seguramente es mayor y presente diferencias con registros de otras organizaciones.

<sup>2</sup> Ver: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/contenidos\\_minimos\\_ley\\_micaela.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/contenidos_minimos_ley_micaela.pdf)

persistiendo y profundizando los vacíos en la intervención y responsabilidad estatal ante estas situaciones.

En esos años, el aumento de violencia de género en los barrios populares se agudizó y fueron las organizaciones sociales las que, a partir de la falta de infraestructura y respuesta por parte del Estado, reconfiguraron el espacio comunitario y crearon nuevos dispositivos vinculados a atender estas problemáticas a través de los cuidados comunitarios (Zibecchi, 2013). El Movimiento Evita tradujo en acción concreta la demanda y lucha de las militantes y vecinas de los barrios, creando la figura de promotoras territoriales en género, impulsada con mayor fuerza luego del detonante y punto de inflexión que significó el femicidio de Micaela García, militante de esta organización, en abril de 2017 en Gualeguay, Entre Ríos.

Con el paquete de leyes, también se avanzó en el camino del reconocimiento e institucionalización de las promotoras. En efecto, la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, capacitó y otorgó certificación a más de 500 promotoras en octubre de 2019. Cabe señalar que la validación es a los saberes preexistentes de las promotoras. En palabras de Zibecchi (2013), las cuidadoras son portadoras de un capital de experiencia acumulado por sus trayectorias vitales, que pueden transferirlo al espacio de las organizaciones y allí hacerlo valer. De esta manera, las cuidadoras despliegan numerosas estrategias y las ponen en juego para capitalizar la experiencia previa y, también, para formarse y profesionalizarse (Zibecchi, 2014). De este proceso colectivo de organización surgen redes comunitarias que se sostienen y multiplican gracias a las tareas que despliegan las mujeres al ser referentes dentro de sus barrios.

En esta línea, resulta fundamental enmarcar la figura de las promotoras territoriales de género y el trabajo que llevan adelante en una perspectiva crítica, amplia, integral y de derechos de la salud. Siguiendo a Pecheny y Manzelli (2001), el campo de la salud debe ser concebido necesariamente tanto como un campo social, atravesado por condicionantes sociales y asimetrías; a la vez que un campo particular, en el que no debe dejarse de lado la perspectiva del sujeto y el cuerpo, como expresión mínima del campo social, pero, a la vez, inseparable de este y de los conflictos que en este transcurren. Los fenómenos relativos a la salud deben pensarse siempre en el contexto económico, político y social en el que

transcurren, ya que se encuentran enmarcados en un entramado social determinado socio-históricamente (Laurell, 1987, Ayres, 2002).

En este sentido, conviene retomar las palabras de Floreal Ferrara (Entrevistado en Svampa, 2010), para quien “el proceso de salud es un proceso de conflicto” (p.41). Desde esta perspectiva, no puede ni debe reducirse la salud a la cuestión biológica individual, sino que se necesita considerarla como proceso social, colectivo, inmerso en el devenir de las relaciones de producción y reproducción social. Este proceso conflictivo, además, toma forma, se materializa y se desarrolla de forma desigual en el territorio.

Es por esto que plantear la salud como proceso, como derecho, como conflicto, desde una perspectiva crítica, situada e integral, también permite una posibilidad de transformación. Es decir, esta perspectiva exige tener en cuenta y visibilizar las diversas formas de resistencia y organización llevadas adelante por los distintos actores que se involucran cotidianamente para dar respuesta a estas problemáticas, como los movimientos sociales (Breilh, 2010; Vallejos y Santa María, 2015). Retomando la conceptualización de Floreal Ferrara (Entrevistado en Svampa, 2010), la salud implica lucha. Lucha contra la injusticia social, política y económica: “la solución en la salud es la lucha por la resolución de los conflictos, no quedarse quietos ni adaptarse”, y esta lucha “no es ni remotamente una lucha individual, sino colectiva” (p.46). Para esto, es necesario aunar teoría y práctica, conocimientos y multidisciplinarios que integren los saberes construidos históricamente a partir de experiencias políticas y comunitarias, a la vez que las formas novedosas de apropiación y resignificación de las mismas.

Ahora bien, la pandemia causada por el virus COVID-19 puso al descubierto la discusión que vienen dando las organizaciones sociales hace años y que ahora toma lugar en la agenda pública: los cuidados son pilares fundamentales para el funcionamiento de la sociedad. Este escenario dio mayor visibilidad al rol de los cuidados comunitarios. La figura de las promotoras se transformó, en pos de dar respuesta a las problemáticas que presenta este presente particular, disputando el concepto de *esencialidad*. Pese a esto, la comunitarización de las tareas de cuidado no implicó romper con la división sexual del trabajo porque son mujeres las que, en definitiva, desempeñan esas actividades (Timpanaro, Spinoso; 2019). Las promotoras se vuelven *actoras* protagonistas del proceso, pero este no ha implicado por sí

solo un avance sustantivo en la colectivización de las responsabilidades de cuidado (Zibecchi, Carla; 2014).

### **III. Promotoras de género: experiencias desde el territorio.**

Como puede observarse en las entrevistas realizadas, el Movimiento Evita, motoriza soluciones a demandas que van más allá de la cuestión originaria del trabajo -aunque, de ninguna manera, dejándolo de lado-, apelando a experiencias previas, pero también imprimiendo conocimientos, saberes y formas de organización particulares de las comunidades que habitan el territorio. En este sentido, tal como lo expresa la referente del Frente de Mujeres:

*“Ahora cuando se armó el programa se le puso el nombre promotor comunitario que es quien realiza tareas de cuidado en su barrio, que tienen un punto de conexión con los promotores de salud. (...) tiene un punto de encuentro con promotores de salud y comunitarios, porque salud lo que hace es entender el lugar en el que está entender a la salud de manera integral y avanzar en la conformación de herramientas que sirven para que las personas gocen de una buena salud y promotores comunitarios en ese sentido también desde una inserción territorial”, a la vez que resulta importante tener en cuenta que “hay un montón de conocimientos que se gestan en estos sectores, que se gestan de formas distintas y que tienen un montón de potencia y lo que hay que hacer es ponerlos en valor y reconocerlos”.*

Sobre este punto, en primer lugar, se pone de manifiesto la importancia de la construcción de nuevos lazos de solidaridad local, de la generación de redes de contención y de inserción social en el territorio, en cada barrio que habitan y en el que trabajan. Aquí, resulta conveniente volver a la conceptualización del barrio en tanto espacio material y social donde se desarrollan las diversas formas de reproducción de la vida y se entrecruzan diferentes problemáticas, atravesadas por cuestiones estructurales y relaciones de poder. Retomando las palabras de una de las promotoras:

*“No solo viene por la problemática de género en sí, sino un montón de problemáticas más, que tienen que ver con que las mujeres no tengan una casa donde irse cuando se separan, que tengan que quedar en situación de calle o aguantarse que las caguen a palos. Entonces es un tema de vivienda. Un tema de no tener una vivienda digna, también. De vivir en condiciones terribles de infraestructura, en un barrio que está hecho mierda, que no tiene agua, que no tiene cloacas, que está lleno de barro por todos lados. Son cosas que condicionan un montón y golpean un montón en nuestras vidas, que es por lo que más nos preocupamos en sí”. (Promotora 2)*

Tal es así que, al decir de la responsable del Frente de Mujeres,

*“cuando yo hago una olla, cuando yo hago una merienda estoy cuidando a mi barrio, estoy cuidando que mi barrio no caiga en la pobreza no caiga en el*



*hambre. Cuando yo asisto a una mujer víctima de violencia de género yo estoy cuidando la vida de esa persona. Cuando yo desde las Casa Pueblo y desde el abordaje de las adicciones y desde el consumo problemático de las sustancias, lo que estoy haciendo es cuidar a las juventudes a las personas que están atravesando esta situación”.*

Por otra parte, es importante destacar que estas acciones se llevan a cabo desde una perspectiva crítica de la salud, en tanto que

*“Si bien, promotoras nace para acompañar situaciones de violencia de género nos tuvimos que formar en el tema, porque éramos esa conexión entre el sistema de salud y las vecinas del barrio. Ahí tenemos el punto de conexión, la inserción comunitaria. Y que si entendemos la salud de manera integral todos laburamos lo que es salud, cuando nosotras laburamos el tema de la vivienda y de conseguir un subsidio habitacional estamos laburando la salud de esa vecina, porque para que esa vecina goce de salud tiene que poder vivir en un lugar digno, cuando nosotras laburamos la falta de laburo si esa vecina no tiene laburo eso va a repercutir no solo en su estilo de vida no solo lo físico, sino en su salud mental. Todo el tiempo laburamos desde un abordaje de salud integral si querés y con mucha inserción territorial” (Responsable Frente de Mujeres).*

Las entrevistadas poseen un recorrido previo en el barrio donde también residen y militan desde hace entre tres y seis años. En su mayoría, formar parte de la organización social fue el puntapié inicial para asumir la responsabilidad como promotoras.

*“Estando en la organización, en el comedor. Mi referente me dice ‘che, mirá, está el tema este de promotoras, no sé si te interesa. ¿Te querés meter? Está bueno”. Yo no sabía de qué se trataba. Me dice ‘mirá, el tema de las mujeres que sufren violencia”. “Uy, estaría buenísimo”, le digo, porque acá en el barrio hay un montón de gente que sufre violencia. Y, así, ya a unas cuantas se las fue ayudando con el tema de promotoras. Bueno, me metí, me gustó y me quedé ahí.” (Promotora 1)*

*“Había una compañera que era la responsable de la comuna, y ella me formó a mí y a un grupo muy chico de compañeras. Éramos cuatro o cinco, nomás.(...) Yo empecé a querer investigar más y a formarme más, y llegó un punto en el que los compañeros y las compañeras de la comuna que estaban en la Mesa en ese entonces, decidieron que yo ya estaba lo suficientemente formada como para ocupar la responsabilidad, y la responsable poder correrse. Yo empecé a caminar los barrios”. (Promotora 2)*

Ellas reconfiguran el ámbito comunitario transformándolo en un espacio de cuidados en el que trazan sus trayectorias a partir de estas experiencias. Muchas de ellas complementan su rol como promotoras con otras tareas de cuidado en sus barrios y dentro de la organización.

*“Yo estoy en la parte de cuidadoras. Formo parte de una cooperativa que es cuidadora de adultos mayores y, bueno. Estamos trabajando también de cuidadoras, aparte de promotoras, y también estoy a cargo de un comedor que se llama comedor La Leona. Es comedor y merendero.” (Promotora 1)*

*“Empecé abriendo un merendero en casa, en la comuna 4, en la Villa 21, y de ahí pasé a ser responsable de La 21, junto con un compañero. Ahora se sumaron otros compañeros y tenemos una mesa de conducción. Hace dos años pasé a ser referente del Frente de Mujeres de la Comuna”. (Promotora 2)*

Las tareas de cuidado se tornan actividades sociales y comunitarias trasvasando el espacio privado, pese a la visibilización y reconocimiento dentro del propio territorio, son ellas quienes a sus tareas cotidianas agregan la demanda que les genera ser sostén de estos espacios, aumentando y desdoblado el tiempo que dedican a estas tareas. Es este ámbito el que sigue reproduciendo desigualdades.

*“Me convierto en un pulpo prácticamente. Hay veces que yo tengo que estar en cuidadoras y, bueno, no tengo una reunión por parte de promotoras. O los días que tengo comedor le digo a las chicas ‘miren, estos días yo no voy a poder porque tengo el comedor y el merendero’. (...) Terminó como a las tres de la tarde, llegué a casa y me puse a comer así a lo loca, y ya cargando el teléfono porque sabía que tenía un zoom. Y bueno, después de eso ya me siento en la mesa, ayudo a mi nene, a mi otro nene a hacer la tarea y después me pego un baño y me tiro a la cama, y digo ‘no me molesten más’ (risas). Y ese es mi día. Así son casi todos los días.” (Promotora 1)*

*“Antes de la pandemia, mi nena hacía muchas actividades extra escolares. Iba a la escuela a la mañana y, a la tarde, va a una escuela de arte pública (...) tiene todo el día cubierto y, después, otro día, me las cuida la abuela. Las dos abuelas: la paterna y la materna. Siempre somos nosotras las que cuidamos (...) Ahora, con la pandemia, estamos complicadas, porque entre que no puedo distribuir los cuidados de la misma manera porque yo salgo, entonces eso expone al posible virus a las abuelas, y entre eso y entre que no hay instituciones, la tengo en casa todo el día. Y, cada dos semanas, yo me aíso y ella se vuelve a ir, y ahí yo vuelvo a salir. La traigo, me vuelvo a aislar. Es todo un mecanismo.” (Responsable Frente de Mujeres - FDM)*

Al respecto, las entrevistadas no son indiferentes saben que todavía queda trabajo por hacer dentro de los espacios en los que militan y participan. Desde que el movimiento feminista inundó las calles de nuestro país, ellas comenzaron a disputar sentidos de manera colectiva dentro de la organización. La responsable del FDM expresa que:

*“Nuestra tarea fue pensarnos desde las problemáticas puntuales. ¿Por qué yo tengo que cargar con los pibes y encima no consigo alquiler, y encima no consigo trabajo? Y a partir de ahí, empezar a entender al feminismo, y cómo eso viene a ser la alternativa de nosotros, y digo también desde el lugar que ocupamos en la organización. ¿Por qué yo tengo que revolver la olla y*

*encima después ir a mi casa, cuidar a los pibes y todo, y después en el espacio de representación va un compañero varón? Todas estas cosas que nos empezaron a hacer ruido, que fue gracias a entender que existía el feminismo, y que debíamos cuestionarnos nuestro espacio en el mundo y nuestra forma de habitar el mundo por ser mujer, se empezó a gestar en la organización esta forma de pensar el feminismo que nosotras le llamamos el feminismo popular(...)"*

Es así que el recorrido que se traza en la configuración de promotoras recoge la transformación que tuvo lugar de las militantes a partir de identificarse también, como feministas. Continúa:

*"Lo que nosotras empezamos a hacer es construir una herramienta que contiene mucho material teórico para fortalecer estas experiencias que ya existen, y eso es promotoras. Es poner al servicio de las compañeras el lenguaje técnico para poder nombrar las acciones que ellas hacen en su barrio. Ellas conocen perfectamente cuales son las rutas de las violencias, qué tiene que hacer una vecina cuando está en determinada situación. Capaz que no lo puede decir de manera técnica. (...) Promotoras tiene que ver con eso. Tiene que ver con poner herramientas, digamos, al servicio del pueblo, y tiene que ver con fortalecer experiencias que ya existen".*

Como mencionamos anteriormente, el femicidio de Micaela García representó un quiebre en la organización social y caló fuerte en las compañeras que, ante la angustia, decidieron organizarse, formarse y formalizar los saberes previos en la figura de promotoras territoriales de género. Ellas manifiestan que formar parte de promotoras para ellas significa:

*"Ayudar a las víctimas que lo sufren y darles contención. Más que todo necesitan contención y compañía porque eso es lo que les hace falta a las que sufren de violencia (...) 'Podés ser libre, depender de vos misma te podes empoderar', le digo. 'Sumate con nosotras y ahí vas a ver tus derechos, los derechos de tus hijos y todo eso'". (Promotora 1)*

Para ellas, promotoras, se trata de un proceso colectivo, que busca expandirse a partir de las redes comunitarias que se van constituyendo a medida que avanzan en el acompañamiento de situaciones de violencia en cada uno de los barrios.

*"Hay también una Red de mujeres organizadas en el barrio, en la que el Movimiento Evita está y participa junto con otras organizaciones. La mayoría de las veces hacemos eventos, pañuelazos, caravanas, pedidos de justicia por femicidios de nuestras vecinas y así. Si no, publicamos mucho en Facebook, también. Tratamos de mover las redes, que no sea algo que quede adentro del barrio, sino que la gente de afuera también pueda ver lo organizadas que estamos. Entonces, yo creo que desde ahí debe surgir esto de que la gente se empiece a sumar". (Promotora 2)*

Si bien en este momento la cantidad de promotoras territoriales aumentó considerablemente y se inician constantemente nuevas capacitaciones de acuerdo a las demandas en los barrios en relación a esta problemática, la responsable del FDM expresa:

*“Nuestro objetivo es que promotoras sea una política de época que ojala en algún momento deje de existir, porque eso va a significar que habremos cambiado un poco las cosas”. (Responsable FDM )*

El abordaje que comprenden estas tareas no resulta fácil en la mayoría de las situaciones. Algunas vecinas, por temor ante la falta de trabajo, la crianza de sus hijos, y las repercusiones de las denuncias precisan mayor acompañamiento en el proceso de transitar las distintas situaciones de violencia. Las promotoras encuentran algunas dificultades para llevar adelante las responsabilidades asumidas en estos casos como, por ejemplo, al no tener un reconocimiento económico por las tareas que realizan o también por las mismas tareas de cuidados de las personas a las que acompañan y la falta de infraestructura para dar respuesta a las mencionadas situaciones:

*“La dificultad sería que la promotora quizás en ese momento está con los hijos y no puede dejar a los hijos para salir a ayudar a la que sufre de violencia. Quizás para en ese momento, para ir a poner la denuncia tenes que poner plata para tomarte un remis o un colectivo o no tenes la SUBE cargada y no podés viajar, no podés ayudar a la que está sufriendo tampoco porque no tienen acceso a cargar la SUBE..” (Promotora 1)*

*“A veces nos traba un poco cuando alguna vecina tiene que denunciar y tiene pibxs a cargo, y no tiene con quién dejarlos. Creo que esa es una de las dificultades: tener que buscar quién se puede quedar con lxs pibxs para que la vecina pueda ir a denunciar. Es algo con lo que no contamos acá en el barrio y que algún día estaría bueno, quizás, abrir alguna casa que se encargue de estas cosas, no? Que sea tipo refugio para las compañeras que necesitan ir a denunciar y que tengan un lugar para dejar a sus hijes a cualquier hora, y que haya gente capacitada y disponible para cuidárselos mientras ellas van a denunciar, que sabemos que no es algo grato, no es algo lindo. No es algo que a nadie le guste hacer, pero que muchas veces es la última y única opción que tienen”. (Promotora 2)*

Finalmente, es necesario decir que una demanda central de las promotoras es no sólo la visibilización de su trabajo, sino también su reconocimiento e institucionalización:

*“Acá las promotoras son todas así a voluntad y nadie les da nada y todo lo hacen porque bueno les gusta ayudar y capaz en algún momento el Estado nos reconozca como promotoras y podamos tener algo, pero por ahora nada. No tenemos nada” (Promotora 1)*

*“También, creo que deberíamos ser reconocidas y tener nuestra remuneración. Y quizás acceder a los derechos laborales que muchos trabajadores y muchas trabajadoras tienen, que nosotras no, y quizás somos las que más laburamos” (Promotora 2).*

Como lo expresa la responsable del Frente de Mujeres, con el cambio de gobierno en 2019 los movimientos sociales están teniendo la posibilidad de recobrar un lugar importante y propositivo, tanto en la vida política tanto social como institucional. A partir de esto, buscan, también, impulsar

desde algunos otros espacios la institucionalización de las políticas que llevan adelante cotidianamente en los barrios. En este sentido:

*“Nosotros seguimos identificando cuales son las necesidades porque siguen habiendo muchas, pero, también, con la inmensa responsabilidad de formar parte del Estado, que tiene que dar respuestas. Entonces ahí se genera este ida y vuelta mucho más cercano, con la posibilidad cada vez más real de llevar adelante estas transformaciones. (...) Es momento de ponerle el mismo valor que se le puede llegar a poner a cualquier otro trabajo. Creo que un poco ese es el rol del Estado y con el RENATEP (Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular) tenemos esta experiencia, registrar a estos trabajadores y trabajadoras de la economía popular. Poder sacarlos del lugar de desocupados y ponerlos en el lugar de trabajadores no registrados, en realidad nos reinventamos y laburamos y cuando no tenemos laburo salimos y pensamos de qué manera traer el peso a casa y eso también es laburo”.*

#### **IV. Comentarios finales**

A partir del análisis de estas primeras entrevistas, podemos observar la relevancia social de las tareas de cuidado comunitario que son realizadas por las promotoras territoriales de género. Los saberes preexistentes son la piedra basal para el despliegue de las distintas estrategias y acciones en los barrios populares en los que el reconocimiento y la valorización de las promotoras es un hecho. Sin embargo, podemos distinguir que este reconocimiento social no se ve traducido en un reconocimiento económico en tanto formalización e institucionalización de su trabajo.

Tal como fue expresado por las propias promotoras entrevistadas, esta falta de encuadramiento institucional termina por dificultar su desempeño cotidiano, al tener que conjugar esta actividad militante con otro trabajo. Además, aquí entra a jugar el entramado de tareas de cuidado que recae en todos los casos en las mujeres.

Por este motivo, tal como menciona la responsable del Frente de Mujeres del Movimiento Evita, a partir del cambio de gobierno del año pasado, que posibilitó a los movimientos sociales acceder a espacios de representación en el Estado, se despliega una nueva serie de oportunidades en el camino a la institucionalización y el reconocimiento de la figura de las promotoras territoriales de género, por ejemplo, con el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular como primer paso.

Teniendo en cuenta que la pandemia aceleró la puesta en agenda de estas problemáticas, el recorrido trazado en este trabajo nos permite proponer interrogantes en

relación a las tareas de cuidado para continuar el debate que aquí se plantea ¿Cuáles son los trabajos considerados esenciales? ¿La categoría “trabajo” representa a todos/as los/as trabajadores/as de nuestra sociedad? ¿Qué significa que las tareas de cuidado sean reconocidas por el Estado? ¿Qué necesitan para ser reconocidas por el mismo? ¿Por qué las personas que cuidan a la sociedad son las que están más desprotegidas en la misma?

### **Bibliografía**

-Assa Laurell, C. (1987). “El proceso de salud-enfermedad como proceso social”. Cuadernos Médico Sociales, 19, 1-11.

-Avalle, G. (2009). Clases y territorio: construcción de subjetividades en los movimientos sociales Avá. Revista de Antropología, núm. 14, julio, 2009, pp. 1-19 Universidad Nacional de Misiones Misiones, Argentina.

-Ayres, R. (2002). “Conceptos y prácticas en salud pública: Algunas reflexiones”. Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública, 20 (2): 67-82.

-Breilh, J. (2010). La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. Salud Colectiva, vol. 6, núm. 1, enero-abril, pp. 83-101. Universidad Nacional de Lanús.

-Castel, R. (2015). Las trampas de la exclusión: trabajo y utilidad social. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. Topía.

-Logroño, S. (2019). Salud en movimiento: movimientos sociales y salud popular en La Plata, Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 24(12): 4579-4586.

-Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003. Cap. 2. Buenos Aires, Ed. Gorla.

-Pavcovich, P (2011). “Desestructuraciones”. En Pavcovich, P. (coord.), El barrio: lo social hecho espacio. , Villa María, Eduvim.

-Pecheny, M. y Manzelli, H. (2003). Notas sobre ciencias sociales y salud: el regreso del cuerpo en tiempos de liberalismo. En Cáceres C. et al eds., La salud como derecho

ciudadano, Perspectivas y propuestas desde América Latina, Lima, UPCH, ISBN 9972-9696-1-4.

-Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. En Polis, vol. 10, núm. 28, p.243-279. Universidad Bolivariana, Chile.

-Svampa (2004). Movimientos sociales y nuevas prácticas políticas en Argentina. Las organizaciones piqueteras. En Nómadas, núm. 20, pp. 112-126. Universidad Central de Bogotá, Colombia.

-Svampa, Maristella (2010). Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político: conversaciones con Floreal Ferrara. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

-Timpanaro y Spinosa (2019) “Puentes entre la economía popular y la economía feminista. Experiencias de organización popular para la redistribución de las tareas del cuidado en el conurbano bonaerense” en No es amor, aportes al debate sobre la economía del cuidado / Canderlaria Botto....[et al.] comp. por Brandariz Carolina -1a ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Indómita Luz editorial.

-Tobío, O. (2011). Territorios de la incertidumbre apuntes para una Geografía Social. Universidad Nacional de General San Martín, UNSAM EDITA.

-Vallejos, M. y Santa María, A. (2015). La epidemiología en el territorio de la diversidad. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

-Vilas, C. (1995). Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?. En Revista Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, México, año 10, núm. 28, mayo-agosto.

-Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. Revista Trabajo y Sociedad (20), Universidad de Santiago del Estero, Verano 2013. Santiago del Estero, Argentina.

-Zibecchi, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo'. Revista de Ciencias Sociales Iconos, (50), 129-145.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=509/50931716008>